

26 de enero del 2002

El Salvador  
Promesas y realidades

Gilberto García Dueñas  
Desde El Salvador.

El pasado 16 de enero de 2002, el presidente de Estados Unidos anunció durante un discurso ante la OEA su intención de negociar un Acuerdo de Libre Comercio con la región centroamericana. Esta mención despertó una verdadera histeria por parte del aparato publicitario del gobierno de El Salvador, que aparte de causar sorpresa al respecto, ha denotado con bastante claridad la estrategia gubernamental al respecto de los acuerdos de libre comercio.

Es importante contrastar la histeria desatada por el aparato gubernamental con hechos y realidades que tenemos muy a mano, especialmente en materia de empleos e inversión. No hace falta más que levantar la vista de la avalancha publicitaria que ya se ha iniciado (y que al parecer será constante en los próximos años) y mirar hacia el referente más importante, los resultados del TLCAN en la economía mexicana.

El PRI, en su momento, lanzó una campaña similar para aplanar el camino hacia la firma del TLCAN. Ahora, 7 años después, vemos el gran contraste entre las promesas y las realidades. Evidentemente ha crecido la inversión de grandes empresas transnacionales, se ha concentrado el poder económico, y los problemas de siempre, no solo se han mantenido, sino se han acrecentado, en lo que parece una verdadera re-distribución desde los pobres hacia los ricos.

Un serio y completo análisis al respecto puede encontrarse en: Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México: Lecciones para la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas" (Diciembre 2001. Del maestro Alberto Arroyo Picard).

Mientras, conviene también analizar las aristas de este anuncio en la política de expansionismo criollo en El Salvador y Centroamérica.

Para empezar, conviene primeramente tener el antecedente del anuncio textual del presidente de los Estados Unidos, George W. Bush:

"Los mercados libres y el comercio abierto son las mejores armas contra la pobreza, la enfermedad y la tiranía.....Hoy, anuncio que Estados Unidos explorará un acuerdo de libre comercio con los países de América Central. Mi administración colaborará estrechamente con el Congreso en dirección de ese objetivo. Nuestro propósito es fortalecer los vínculos económicos que ya tenemos con estas naciones... reforzar su avance hacia la reforma económica, política y social, y dar otro paso hacia la culminación del Area de Libre Comercio de las Américas".

Este anuncio fue inmediatamente difundido por los medios de comunicaciones, algunos a la expectativa, otros analíticos, y los ya conocidos proclives a la agenda de la derecha y del partido gobernante, cerraron inmediatamente filas alrededor de una acogida emotiva y del sobredimensionamiento de lo que podría significar este anuncio. Solo un día después, uno de estos medios cuasi-gubernamentales de comunicación televisiva, en su entrevista matinal invitó a los ministros de hacienda, economía y al presidente del BCR. Las preguntas del entrevistador, pueden ilustrarnos un poco al respecto del sobredimensionado optimismo mostrado:

Eduardo Torres, TCS:

"... Pero perdona, perdón Ministro, el hecho de que se logre un TLC con los Estados Unidos, cuando hay países del área, ustedes han dicho esta mañana, que nosotros aprovechamos el día uno de la entrada en vigencia y que nosotros aprovechamos más que nuestros países hermanos, y necesariamente implica un TLC, aún para países que se ve que no está muy preparada la industria, ¿significa beneficios, significa crecimiento económico?"

Bueno, al respecto el estudio de evaluación de los 7 años del TLCAN de RMALC, muestra como efectivamente ha existido en México, en el sector manufacturero industrial un crecimiento del PIB y de la productividad, sin embargo, el empleo, los costes de la fuerza de trabajo y los salarios se han reducido.

Beneficios? Por supuesto!. Parece que la pregunta del millón es ¿para quienes?. Es claro que el PIB y la productividad han crecido. Si el empleo, salarios y los costes de la fuerza de trabajo se han reducido, entonces ¿a dónde va esta productividad y aumento de la producción? Obviamente, a la capitalización de las grandes empresas.

LAS MANUFACTURAS MEXICANAS DURANTE EL TLCAN En la misma entrevista, el Ministro de Hacienda Juan José Daboub, arquitecto de las privatizaciones, se refirió a varios temas de su competencia que conviene analizar:

"El país ha avanzado significativamente en la apertura de mercados, como de telecomunicaciones, como, eh, de pensiones, como el de electricidad, como el del sistema financiero y esas, todas esas aperturas, (...) todo eso de devolverle la libertad y las riendas de su destino a los ciudadanos."

Telecomunicaciones, electricidad, sistema financiero y pensiones, son las privatizaciones que su artífice las presenta como el acto de devolverlas a los ciudadanos. Parece que a lo que se refiere como "ciudadanos" es la inmensa minoría hegemónica económicamente de este país. Estudios recientes sobre la estructura del poder económico como "los ricos más ricos de El Salvador" y "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño" nos muestran claramente que los "Núcleos Familiares Empresariales" más poderosos de este país, son precisamente los beneficiarios directos de estas privatizaciones, al haber tomado control de los activos más rentables del estado. La inmensa mayoría de "ciudadanos" que el ministro excluye del mismo concepto, son precisamente quienes han enfrentado los efectos del alza de precios y tarifas y de un sistema excluyente en los servicios públicos privatizados.

El mero concepto de "ciudadanos" denota un profundo sentido ideológico que conviene tomar muy en cuenta dado que proviene del estrategia principal de las políticas gubernamentales.

Seguidamente y refiriéndose a la "libertad económica", el mismo funcionario menciona el puntaje del país:

"Así lo dice Heritage Foundation y el Wall Street Journal, que colocan a nuestro país en los últimos años, peleándose el primer lugar con Chile y el número 12, 13 (...) a nivel, (...) mundial en cuanto al índice de libertad que el país posee".

Parece que para el Ministro de Hacienda, olvido mencionar (u obvia la importancia) de los niveles de desarrollo humano, de los niveles de pobreza, en los cuales el país no cuenta con el honroso privilegio de disputar los primeros lugares de Latinoamérica ni del mundo.

Seguidamente, conviene analizar las declaraciones de la cabeza negociadora de los TLC por parte del gobierno:

Ministro de Economía Miguel Lacayo:

"Lo que haremos es, obviamente, lo que hicimos con México, con el CA-3, por ejemplo, es que puede que tengamos, en algunos casos, distintas reglas o distintas períodos de desgravación en la parte final, pero, en efecto, vamos a negociar conjuntamente, para que pueda esto ser ratificado en el Senado, como un Tratado centroamericano, y entraría en vigencia, ojalá, pues, cuando cada país ratifique posteriormente en su, en su país (...) Este es un Tratado que vendría a consolidar nuestras democracias a través de la generación de más oportunidades de empleo, mejor calidad de vida para la población."

El mismo estudio de RMALC, citado anteriormente, nos muestra lo retórico de estas promesas.

- Entre 1993 y 1994 se crearon 6,3 millones de nuevos empleos frente a un crecimiento de 9,9 m. de la PET. De los nuevos empleos solo el 43% son empleos formales.
- Los nuevos empleos son malos. Solo el 37,65% tienen acceso a seguridad social, el 64,01% de todos los trabajadores reciben prestaciones por debajo de la Ley y cerca del 20% (antes y después del TLCAN) recibe menos de un salario mínimo.
- Solo durante el NAFTA el salario promedio nacional pierde el 22,75% de su poder de compra.
- Durante la época neoliberal el salario ha perdido el 81,26% de su poder de compra.
- Entre 1994 y 1999 los ingresos promedios de ejecutivos, administrativos y obreros han caído todos juntos en la maquila, el sector aparentemente más beneficiado.
- En 1997 se da una pequeña recuperación del salario promedio de cotización a la seguridad social. Esta es de 9,83% que no compensa el 26,62% que se perdió inmediatamente antes, entre 1995 y 96.
- Durante el TLCAN el PIB manufacturero creció el 43% pero el empleo decreció en un 0,01%
- La productividad aumenta en un 43,8% mientras el salario promedio de los obreros disminuye en un 12%.
- De los tres países del TLCAN, México es el que más aumenta su productividad y el que pierde más salarios.

"Este es un Tratado que vendría a consolidar nuestras democracias a través de la generación de más oportunidades de empleo, mejor calidad de vida para la población".

Como vemos, nada más cuestionado y lleno de dudas. ¿Cómo podemos esperar que sucederá algo diferente que en México durante el TLCAN?

Seguidamente, las promesas abarcan también el tema de las exportaciones y de la ineludible desproporción de las economías. Con el TLC México-CA3, ya los medianos y pequeños empresarios de El Salvador, han confirmado la ausencia de un aumento de las exportaciones, mencionando que

sus expectativas han estado más que todo a importar productos mexicanos para venderlos en el mercado nacional. Reportajes periodísticos han abordado la inmensa cantidad de obstáculos que tienen en la realidad quienes pretenden exportar a una economía proporcionalmente mucho mayor. Ahora bien, con inmensa seguridad, el Ministro de Economía habla de este tema, en abierta contradicción a los hechos:

"Estamos hablando de llevar nuestras exportaciones completas, aproximadamente y el valor agregado nacional por unos mil 900 millones, cerca de seis mil millones en unos cinco, seis años, perdón, cuatro o cinco años. Esto implicaría la generación de unos 250, 300 mil empleos en el país.

Centroamérica en conjunto representa mayor importancia para Estados Unidos, comercialmente, que cualquier país, excepto México y Brasil... Esto no es una, una cosa aleatoria, que por, eh, alguna casualidad es que se eligió a Centroamérica para negociar un Tratado de Libre Comercio(...) Economías pequeñas, pueden ser exitosas negociando un tratado de libre comercio con economías grandes, que sea de, de mutuo beneficio para todas las poblaciones, son economías complementarias, los acuerdos tienen normativas que permiten proteger a aquellos sectores sensibles. Recordemos que todo mundo, todo, todos los países tienen sectores sensibles: los tiene Estados Unidos, los tiene Europa."

También el TLCAN nos muestra de los impactos de este acuerdo en la fuerza de trabajo. Los trabajadores de los tres países han perdido en cuanto a la remuneración por igual o más trabajo. Siempre, los que pierden más son los trabajadores y trabajadoras de las economías más débiles, muy a pesar del aumento de la productividad que engrosa los márgenes de ganancia de las empresas.

"En un país que no está comprometido con la apertura, un sector privado puede acercarse al Ejecutivo y decirle: mire, sabe qué, yo quiero que usted me haga este favorcito y, y que volvamos a los tiempos de, de décadas anteriores y, en efecto, se da todavía en algunos países."

En base a lo anterior, parece que el Ministro Lacayo se refiere a lo que un reportaje periodístico le señaló específicamente a su persona. En diciembre de 2000, Enfoques de La Prensa Gráfica, destapó la caja de pandora, al respecto de cómo a partir de medidas ministeriales, se había beneficiado con medidas arancelarias de salvaguardias a empresas vinculadas al mismo Ministro Lacayo, incluyendo a la empresa de baterías de su familia. Estas medidas de salvaguardias, habían estado sustentadas en el supuesto de "emergencia nacional por desabastecimiento en el mercado nacional". ¿Desabastecimiento de baterías récord? Sólo en El Salvador sucede.

Adicionalmente, durante la negociación del TLC México-CA3, el Ministro Lacayo parece que concedió ese "favorcito" a las empresas allegadas a su partido. El TLC protegió en forma especial a empresas monopolísticas de cerveza (propiedad del virtual candidato presidencial de la derecha) y cemento, así como a otras oligopólicas dedicadas a la importación de vehículos por ejemplo. En lenguaje popular y mundano quizás podríamos hablar de: ¿La mosca hablando de higiene?.

Finalmente, en cuanto a la democracia que se dice vendrá a fortalecerse con estos tratados. Parece que el Ministro Lacayo dejó muy en claro el estilo de negociación del actual gobierno y del partido en el poder:

"Es un Tratado que ya estamos negociando en términos prácticos, debido a que la reuniones que hemos tenido contemplan temas concretos adentro de ese marco normativo. Ya hemos avanzado, tenemos una agenda programada para febrero, marzo y abril, lo que estaremos haciendo es solamente reuniéndonos con el USTR " (Oficina del Comercio de EE.UU.)"

Al parecer, ni siquiera los representantes formales del pueblo en el Estado (Asamblea Legislativa) tienen "vela en este entierro". La Asamblea Legislativa esta ausente de este debate, algo que sería inaudito en los mismos Estados Unidos. Según se dijo expresamente, luego a la Asamblea solo le toca ratificar lo que ha negociado bajo sus intereses el partido gobernante en. Según parece esta negociación caminará nuevamente por los senderos del TLC con México, secretividad, acuerdos bajo la mesa para beneficiar a los hegemónicos económicamente en este país, etc.

Todo esto, sin mencionar la ausencia de todas las aspiraciones que tiene la población sobre los tratados comerciales, qué productos afectarán, cómo se garantiza el empleo y el comercio justo, cuáles son las cláusulas laborales sociales y ambientales que se necesitan, cómo evitar la sobreexplotación de recursos naturales y humanos, cómo se reduce la pobreza y la vulnerabilidad, cómo se inserta esto en un modelo de desarrollo democrático y no excluyente. Esto sólo por mencionar algunas aspiraciones legítimas del pueblo salvadoreño, que hoy por hoy son menos que un espejismo.

Sobre todo parece que este acuerdo transitará nuevamente bajo la formula "Promesas vs. Realidades", convirtiendo el comercio no en un beneficio para los pueblos, sino, en un instrumento para el acrecentamiento de quienes ya tienen el poder económico.

San Salvador, 20 de enero 2002.